

La cultura y la política en la prosa periodística de César Vallejo*

Juan Larrea en una ponencia leída en un simposio celebrado en la Universidad de Córdoba, Argentina, en 1959, sugirió que la obra de César Vallejo constituye una revelación de lo que él llama la «Cultura Nueva»¹. Es hecho admitido por todos que la obra del poeta peruano tiene una importancia trascendental para la cultura del Nuevo Mundo. Pero, como Vallejo mismo subrayó en un discurso leído en Madrid durante la sesión del Segundo Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura (julio de 1937), el concepto de «cultura» ha dado origen a interpretaciones muy variadas entre sí². La afirmación de Larrea, por muy interesante que sea, es, en fin de cuentas, inverificable³. En esta breve nota, quiero enfocar el problema de la cultura en la obra vallejana con la ayuda de hechos más concretos y verificables.

En épocas distintas de su vida, Vallejo se dejó atraer por la idea de que «lo indio» constituía la esencia de la cultura de Hispanoamérica, o Indoamérica como solía llamarla⁴. Sin embargo, el aspecto más notable de la teoría vallejana sobre la política atañe a la política. En efecto, la adhesión del poeta peruano al comunismo se debió a que éste prometía una nueva sociedad, un nuevo hombre y, desde luego, una nueva cultura. Por eso, quiero examinar aquellos años en que Vallejo se acercó cada vez más al comunismo, es decir desde 1926 hasta 1932.

Es sorprendente que estos años de la vida azarosa de Vallejo hayan sido estudiados de modo inadecuado por la crítica vallejana. Esta laguna se debe principalmente a dos circunstancias. Primero, el conflicto de opiniones entre Juan Larrea, amigo del poeta durante su vida y coeditor de *Favorables-París-Poema* (1926) —que se inclina por una interpretación metafísica y religiosa de la obra vallejana— y Georgette de Vallejo, viuda del poeta —que prefiere una interpretación política y marxista de la misma— ha dado origen a enconadas polémicas que entenebrecen más que aclaran la relación religión-política en la obra. Segundo, pocos críticos se han atendido lo bastante a la cronología de la adhesión al comunismo del poeta peruano. Los artículos publicados por Luis Al-

* Esta ponencia se leyó en el XXII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana que se celebró en UNESCO, París (13 al 17 de junio de 1983).

¹ «Significado conjunto de la vida y de la obra de César Vallejo», *Al amor de Vallejo*, Valencia: Pre-Textos, 1980, págs. 113-150.

² El discurso «La responsabilidad del escritor» se publicó en *El mono azul*, núm. 4 (1939).

³ Véase la reseña acertada de David Sobrevilla sobre Vallejo y el surrealismo de Larrea; «Las ediciones y estudios vallejanos: 1971-1979. Un estado de la cuestión», César Vallejo. Actas del Coloquio Internacional Freie Universität Berlin 7-9 junio 1979, editadas por Gisela Beutler y Alejandro Losada, con la colaboración de Klaus Zimmermann, Tübingen: Niemeyer, 1981, págs. 64-94 (pág. 88).

⁴ Véase especialmente «Una gran reunión latinoamericana», *Mundial*, núm. 353, 18 de marzo de 1927.

berto Sánchez⁵, así como los que han visto la luz en *Aula Vallejo*⁶, proporcionan una perspectiva incompleta de la evolución del pensamiento político de Vallejo, el cual no estaba desprovisto de altibajos, contradicciones y períodos de indecisión. Como veremos, Vallejo pasó por tres etapas claras —revolucionarismo vanguardista, trotskismo y finalmente estalinismo—.

Desde sus primeros años en la capital francesa —a la cual llegó el 13 de junio de 1923— Vallejo se identificaba con la causa de «Los de abajo», como se desprende de los artículos que escribió durante aquel entonces. Sin embargo, un interés intelectual por el fenómeno político del comunismo se inspiró por consiguiente en sus relaciones vanguardistas. En junio de 1926, Vallejo colaboró en la revista literaria *Favorables-París-Poema* junto con otros vanguardistas tales como Juan Larrea, Vicente Huidobro, Pierre Reverdy y Tristan Tzara. El artículo que Vallejo publicó en la revista —«Estado de la literatura española»— que toma a broma la tradición literaria más reciente, y que venera a la vanguardia como el «primer sacudimiento creador»⁷, sitúa a Vallejo entre los rangos de la vanguardia contemporánea. Aun por aquellos días, Vallejo estaba al tanto de la politicización de movimientos literarios tan en boga por aquel entonces. En una entrevista con Tristan Tzara, éste le informó a Vallejo de su deseo, puesto que Dadá había dejado de existir, de crear el «fascismo literario»⁸. En abril del año siguiente (1927), Vallejo llegó a considerar el surrealismo y el comunismo como pertenecientes al ambiente de «revolucionarismo contemporáneo»⁹. En un artículo publicado en *Varietades*, sólo un mes más tarde, Vallejo describe el nuevo «espíritu comunista integral» como un postulado europeo, desde Tolstoi, hace cincuenta años, hasta la revolución superrealista de nuestros días»¹⁰. El que Vallejo viese el comunismo y el surrealismo, en aquella época, como movimientos afines y complementarios, no debería sorprendernos puesto que 1927 fue el año en que muchos de los surrealistas, incluso André Breton, Paul Eluard y Louis Aragon, se hicieron miembros del Partido Comunista Francés.

Es, además, verosímil que Vallejo siguiese muy de cerca el debate surrealismo-comunismo que trastornaba el mundo literario de los últimos años veinte. Después de todo, Vallejo había leído dos textos fundamentales de la polémica que, en aquellos días, florecía —uno de los cuales era *La Révolution et les intellectuels: que peuvent faire les surréalistes?* (1926) por Pierre Naville (un trotskista) que criticó a los surrealistas por su incapacidad de adherir al marxismo, conservando así «una actitud negativa de índole anárquica»¹¹; el otro era el contraataque de André Breton, «Légitime défense», publicado en *La Révolution Surréaliste*, núm. 8 (1926)¹². Aun más tarde, el de-

⁵ Artículos olvidados, Lima: Asociación Peruana por la Libertad de la Cultura, 1960.

⁶ *Aula Vallejo*, cinco volúmenes, Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, 1959-1973.

⁷ *Favorables-París-Poema*, París: Imprenta Española Aurora, julio de 1926, núm. 1, pág. 7.

⁸ «París renuncia a ser centro del mundo», *Mundial*, núm. 320, 28 de julio de 1926.

⁹ «Los ídolos de la vida contemporánea», *Mundial*, núm. 358, 22 de abril de 1927.

¹⁰ «Contra el secreto profesional», *Varietades*, núm. 1.001, 7 de mayo de 1927.

¹¹ Véase Dawn Ades, *Dada and Surrealism Reviewed*, Londres: Arts Council of Great Britain, 1978, págs. 196-197.

¹² Estos dos libros se cuentan entre los que sobrevivieron de la librería de Vallejo cuando murió; *Georgette de Vallejo*, Allí ellos, allí ellos, allí ellos, Lima: Zalvec, 1978, pág. 34.

bate siguió interesándole a Vallejo. Según leemos en los apuntes del «cuaderno verde» escritos entre 1929 y 1931:

Los surrealistas debutaron en política por el anarquismo. Pierre Naville los conminó a decidirse entre anarquistas y comunistas.¹³

A diferencia de la mayoría de los surrealistas, Vallejo optó por el comunismo en vez del anarquismo. En 1930, el interés que había sentido antiguamente por el surrealismo, se evaporó sin dejar rastro. En marzo de aquel año, Vallejo publicó su ya famoso artículo «Autopsia del superrealismo» que demuestra que el pensamiento del poeta peruano se había apartado totalmente del surrealismo. Reconoce que la conversión de los surrealistas al comunismo en 1927 hizo del movimiento «una de las corrientes literarias más vivientes y constructivas de la época». Pero, adoptando el slogan de «cadáver» con que sus antiguos colegas habían tildado a André Breton en un planfleto escandaloso *Un Cadavre* publicado a principios del año treinta, Vallejo moteja de «cadáver» al movimiento surrealista en su totalidad. Afirma además que la muerte de este movimiento es sintomática de nada menos que el «ocaso de la civilización capitalista» (!).¹⁴

Pese a su rechazo tardío del surrealismo, este movimiento literario fue el primero en persuadirle a estudiar el comunismo con detenimiento. Pero cuando, por fin, Vallejo encontró la llave que parecía abrir la puerta a la verdad de la Historia, siguió el camino del comunismo más resueltamente que ningún otro de los surrealistas. Así como muchos intelectuales franceses, incluso los surrealistas y especialmente André Breton, Vallejo tuvo su primer contacto con el comunismo siendo trotskista. Como veremos, desde 1928 hasta 1931, su posición política se hizo cada vez más ortodoxa. Vallejo, en 1931, había abandonado sus antiguas concepciones trotskistas, y se identificó por completo con el partido estalinista, presentándose como su más ardiente defensor.

Es difícil precisar la fecha en que Vallejo empezó a estudiar el marxismo. En agosto de 1927, leía *l'Humanité*, el periódico comunista francés, que quizás sirvió como iniciativa a lecturas más extensas¹⁵. En un artículo publicado en *Mundial* cuatro meses más tarde, Vallejo ensalzó el estado revolucionario de la URSS en términos que recuerdan el concepto predilecto de León Trotsky —la revolución permanente—:

La beligerancia política del Soviet saca su gracia humana de su sentido revolucionario, es decir, de su sentido provisorio y momentáneo. La permanencia del sentido revolucionario y provisorio desvirtuaría y echaría por tierra la hermosura de la causa de Moscú. Una revolución es bella, no por que (sic) realiza tal o cual ideal humano sino porque es un fenómeno de transición por excelencia que dura breve tiempo y no un fenómeno permanente.¹⁶

En un artículo poco conocido que vio la luz en marzo del año siguiente (1928), Vallejo pone de manifiesto que está enterado de la diferencia que existe entre la táctica política empleada respectivamente por Trotsky y Stalin:

¹³ El arte y la revolución, Lima: Mosca Azul, 1973, pág. 139.

¹⁴ Variedades, núm. 1.151, 26 de marzo de 1930.

¹⁵ En un artículo poco conocido «El otro caso de Mr Curwood», *Mundial*, núm. 380, 27 de septiembre de 1927, Vallejo cita un reportaje enunciado en el periódico comunista. El artículo tiene fecha de agosto de 1927.

¹⁶ «Un millón de palabras pacifistas», *Mundial*, núm. 386, 4 de noviembre de 1927.

Si el Soviet no les sienta la mano a los pequeños burgueses de Rusia, todo lo que se sueña será inútil. El comunismo de guerra o la reacción. Trotsky o Stalin.¹⁷

Es posible deducir que, en esta fase, Vallejo debe todavía más lealtad a Trotski que a Stalin. En «Los dos polos de la época», *Mundial*, núm. 426, 10 de agosto de 1928, Vallejo cita la opinión de Trotsky con aprobación. También alaba el estudio de Trotski sobre Tolstoi en un artículo escrito algunos meses más tarde¹⁸.

En octubre de 1928, Vallejo visitó por vez primera Moscú. La experiencia fue decisiva. Según él mismo confesó a Pablo Abril de Vivero poco después de su regreso a París:

Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida más que por ideas aprendidas.¹⁹

Sólo dos días después de trazar estas líneas, Vallejo dio un paso de suma importancia. El 29 de diciembre de 1928, se hizo miembro del Partido Comunista Peruano, fundado poco antes por José Carlos Mariátegui. Consintió en adoptar la «ideología del marxismo y la del leninismo militante y revolucionario».²⁰ Dotado ya de una experiencia directa de la realidad política y económica de la Unión Soviética, Vallejo se dedicó con ahinco a estudiar la ideología marxista. Durante el año veintinueve, visitó con frecuencia la librería asociada con *l'Humanité*, el entonces órgano del Partido Comunista Francés, regresando con un «mes de lectura, más exactamente, de arduo estudio»²¹. Sin embargo, hasta en aquella época, su punto de vista ideológico distaba aún de ser ortodoxo. En un artículo «Las lecciones del marxismo» publicado en *Varietades*, núm. 1090, 19 de enero de 1929, Vallejo estigmatiza a Jorge Plejanov y a Nicolás Bujarín de marxistas «rigurosos», «fanáticos» y «gramáticos». Llega hasta el extremo de criticarle a Stalin mismo, comparándole desfavorablemente con Trotski, el cual se califica de «lo más puro y ortodoxo de la nueva fe». En esta época, Vallejo respalda un triunvirato compuesto de Marx-Lenin-Trotski en pugna con Plejanov, Bujarín y Stalin. Estos tres últimos políticos habían rechazado el trotskismo por una razón u otra. Stalin y Bujarín, en especial, eran los archienemigos de Trotski, puesto que constituían la mente directora del programa político de Socialismo en un Solo País, el cual Trotski vilipendiaba a favor del internacionalismo revolucionario²².

A esta etapa de trotskismo la sucedió un período de irresolución espiritual. En su artículo «Una gran consulta internacional», *Mundial*, núm. 467, 31 de mayo de 1929, Vallejo revela su incapacidad para aceptar sin salvedades el aspecto científico de la teo-

¹⁷ «La consagración de la primavera», *Mundial*, núm. 406, 23 de marzo de 1928.

¹⁸ «Tolstoy y la Nueva Rusia», *Mundial*, núm. 437, 26 de octubre de 1928.

¹⁹ Epistolario general, César Vallejo, edición de José Manuel Castañón, Valencia: Pre-Textos, 1982, pág. 190.

²⁰ Visión del Perú. Homenaje internacional a César Vallejo, Lima: Editorial Milla Batres, 1969, Pág. 130.

²¹ Allá ellos, allá ellos, allá ellos, pág. 32.

²² Isaac Deutscher, *The Prophet Outcast. Trotsky: 1929-1940*, Londres: Oxford University Press, 1963, págs. 34-35.

ría del materialismo elaborada por Bujarín²³. El 18 de julio, escribió a su hermano Víctor rogándole «mandar decir una misa al apóstol a mi nombre»²⁴.

Sin embargo, hacia fines del mismo año, la indecisión que Vallejo sentía cedió el paso a una firme resolución política. En octubre de 1929, Vallejo hizo un segundo viaje a la URSS. Un artículo poco conocido que Vallejo escribió cuando estaba en Leningrado mismo pone de manifiesto que su punto de vista político es ahora diametralmente opuesto a su antigua opinión. Trotski, que de antaño era el irrecusable pontífice, es ahora nada menos que un monstruo:

Lo que, durante la vida de Lenin, fue simple propensión espiritual o acción controlada y amor-dazada de Trotzky (*sic*), devino (*sic*), a la desaparición del poderoso y respetado jefe, acción desatada e incontrolable. Muerto Lenin, no quedó ningún hombre en el partido, con una autoridad ideológica y un ascendiente personal capaces de embridar a este «monstruo moral» como llamaba Lenin a Trotzky (*sic*).²⁵

A lo largo del año mil novecientos treinta, Vallejo se conformó cada vez más con la línea del Partido. El primero de febrero de 1930, empezó una serie de artículos sobre la URSS —«Reportaje en Rusia»— que se publicaron quincenalmente en la revista madrileña *Bolívar*, los cuales trataban el Comintern ya estalinizado favorablemente.

El dos de diciembre de 1930, el Ministerio del Interior del gobierno francés promulgó un decreto que declaraba que la presencia de Vallejo en el territorio francés se consideraba «de nature à compromettre la sûreté publique»²⁶. Vallejo y su compañera Georgette se vieron obligados a buscar el asilo político más allá de los Pirineos. Poco después de su llegada a España, Vallejo se unió al Partido Comunista Español y empezó a trabajar sobre el texto *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin* que vio la luz en julio de 1931. Si bien en este estudio, Vallejo no ataca a Trotski, presenta una imagen más agradable de Stalin. Refiere en la pág. 99 del estudio (manejo la tercera edición publicada por Gráfica Labor en Lima en 1965) a un libro de Stalin, *El leninismo teórico y práctico*, que Vallejo probablemente leyó en la versión francesa²⁷. Esta obra, la cual subraya que la praxis de Lenin es un desarrollo fidedigno de la teoría marxista, debe de haberle impresionado mucho a Vallejo. Discute las implicaciones del leninismo cuando se refiere al clima político de Francia en «Las grandes crisis económicas del día. El caso teórico y práctico de Francia», *El Comercio*, 14 de diciembre de 1930. En un poema más o menos contemporáneo «Telúrica y magnética», se refiere al «¡Suelo teórico y práctico!». En el cuaderno de 1932, se nota otra vez la yuxtaposición de estos dos adjetivos; «Hace un frío teórico y práctico» dice²⁸. Años más tarde, Vallejo cantará el «caos teórico y práctico» del proletario en *España, aparta de mí este cáliz*. La obra *Le Léninisme théorique et pratique* que, evidentemente, le hizo una

²³ Véase al respecto Américo Ferrari, «Poesía, teoría, ideología», César Vallejo. El escritor y la crítica, edición de J. Ortega, Madrid: Taurus, 1975, págs. 391-403. Probablemente Vallejo leyó la tesis del exégeta ruso en la versión francesa — La Théorie du matérialisme historique, París: Editions Sociales Internationales, 1927.

²⁴ Epistolario general, pág. 194.

²⁵ «Mundial en Rusia», Mundial, núm. 495, 13 de diciembre de 1929.

²⁶ Véase el facsímil del documento en Homenaje internacional a César Vallejo, pág. 178.

²⁷ I. Staline, Le Léninisme théorique et pratique, París: Librairie de «L'Humanité», 1924.

²⁸ Contra el secreto profesional, Lima: Mosca Azul, 1973, pág. 85.